

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id. —La subscripción se cobra desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-23rd Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem-Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador

No pasará nada

Se ha salido como Dios ha querido del pleito de Canarias, y no tenemos inconveniente en reconocer que por el momento, y en la apariencia, se ha salido mejor de lo que era de temer. Al freir será el llorar, ya que no es reír, pero, entre tanto, la verdad es que los ánimos aparecen sosegados.

Ahora vamos con el pleito de las mancomunidades, de cuyas incidencias se prometen algunos no sabemos cuántas emociones. Desde el público y ruidoso fraccionamiento de la mayoría, hasta la caída y sustitución del señor Canalejas en la Presidencia del Consejo de ministros, ¡cuánto acontecimiento se anuncia!

Pues á nosotros sigue dándonos el corazón que no habrá ni fraccionamiento ni caída. Es posible que salgan de la mayoría discursos muy vivos contra el proyecto ministerial: es probable que el conde de Romanones le dedique alguna otra frase como la de ayer, y *El Imparcial* algún otro artículo como el de hoy, y el Sr. Morer algún gesto, y el Sr. Montero Ríos algún estornudo; pero si el Sr. Canalejas siente la necesidad de provocar una votación, y puede que no la sienta, porque sobre la totalidad se discute, pero no se vota, una gran mayoría le confirmará en el Poder.

¿Es que vamos á olvidar ahora lo que hace un año ocurriera con el proyecto de Consumos? La marejada contra él en la mayoría no era menor que la de ahora; en las cumbres como en el estado llano, se señalaban las consecuencias fatales que semejante obra había de tener... Pues bastó que el señor Canalejas sacara el Cristo, como se decía y se hacía en tiempos del señor Sagasta, para que en ambas Cámaras votara la mayoría como un solo hombre en pró de la iniciativa ministerial.

¿Qué razón hay para que no suceda lo mismo en esto de las mancomunidades? Por esto nosotros, cuando pensamos en ese proyecto de ley, no pensamos más que una cosa: ¿quiere real-

mente hacerlo ley el Sr. Canalejas? ¡Ah! Pues ley será, ahora ó en Noviembre, no lo dude el lector, sean cuales fueren las diversiones que se nos preparen para estas últimas siestas parlamentarias!

Precisamente ahora la propensión naturalísima de la mayoría á conservar la propia vida, tiene el punto de apoyo de una necesidad constitucional. ¡Por algo ha tenido el Sr. Canalejas buen cuidado de hacerse insustituible en la Presidencia del Consejo!
(De "La Epoca" de ayer).

¿SERÁ VERDAD?

Madrid 29-6 m.
Asegúrese por el Sr. Barroso que la marcha de Canalejas á la Granja está relacionada con lo ocurrido ayer en el Congreso en la discusión del proyecto de Mancomunidades y que al parecer originará la crisis total, pues el Conde de Romanones se fué tan disgustado del Congreso que no habló siquiera con Canalejas.

Hagamos escuadra

Deseosos de contribuir á encauzar la pública opinión en este asunto, y contrarrestar la perniciosa propaganda que puedan hacer en contra de idea tan capital para el porvenir de España que de buena fe así lo juzguen, ó por particulares miras y resquemores mezquinos, transcribimos las siguientes líneas de la magnífica conferencia dada por el marqués de Pílares en el Ateneo de Madrid:

«Si de los cuatro ó cinco mil millones de pesetas que nos costaron las insurrecciones coloniales y la guerra internacional, hubiésemos gastado á tiempo 500 ó 600 en adquirir pertrechos y ejercitar una escuadra de doce acorazados que nos colocasen en condiciones de superioridad respecto á los Estados Unidos, ni las insurrecciones hubieran sido alimentadas de la manera escandalosa que lo fueron, ni la guerra internacional hubiera llegado á declararse, y como nada habríamos perdido, hoy seguiríamos siendo soberanos en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, con autonomía ó sin ella, pero siempre con nuestra bandera; conserváramos los doce acorazados, habríamos ahorrado más de tres mil millo-

A LOS HIBRIDOS

Gozo, con un edil de nuevo cuño, de raras sensaciones peligrosas. Me fascinan los hijos del terruño, cual incitantes curvas temblorosas.

En el pueblo, que aspira á soberano, y al disfrute del dulce *far niente*, el germen está oculto del tirano, y el hálito letal de la serpiente.

Me seducen los férreos paladines, los altivos y nobles campeones; me enamoran sus frases y sus fagines;

me cautivan sus dotes naturales; mas ¡ay! que al ver sus locas ambiciones, los fagines parécenme dogales.

M. de Cabriñana.

des y cien mil vidas perdidas en la loca zanía de la juventud, no habríamos aumentado nuestra deuda con la de Ultramar, no habríamos sufrido las enormes pérdidas comerciales que representa la de las colonias, hubiéramos prosperado á la sombra de los beneficios de la paz y España sería hoy ó estariá en camino de ser potencia de primer orden.

Nada de esto se vió ó se quiso ver muchos años antes de la guerra, que era la ocasión oportuna, y si lo vieron los gobiernos de entonces, ó no hallaron ambiente propicio para realizar lo que las circunstancias demandaban ó no tuvieron arranque ó posibilidad para imponerlo.

Pero no es lo peor que entonces no se viera, sino que tampoco se vea después de aquel escarmiento, é interesa que sepa España con toda certeza que en la hora de ahora, catorce años después de haber perdido las colonias por falta de Marina, estamos más faltos de ella que entonces y el peligro es mayor porque no teniendo ya colonias que perder, los ojos codiciosos de nuestros enemigos no pueden dirigirse más que á nuestros archipiélagos y á nuestras costas.

Nuestros entonces enemigos, discutiendo más racionalmente, sacaron de la experiencia del triunfo la consecuencia de que si con ocho acorazados habian conquistado un mundo colonial con veinticinco conquistarían lo que quisiesen; y discutiendo así, pusieron mano á la obra, y ya los tienen. Nosotros, discutiendo inversamen-

te hemos sacado en la experiencia del desastre la consecuencia gedeónica de que, si teniendo cuatro cruceros hemos sido vencidos, lo mismo habiá sucedido no teniendo ninguno, y era más barato.

Es cierto que estamos construyendo tres modestos acorazados, ni tan buenos como pudieron ser, ni tan malos como quieren sus destructores; pero también es cierto que no podrán ultimarse antes de 1916 para cuya fecha no estarán aprovechables ninguno de los que ahora poseemos, y al cabo de la jornada volveremos á encontrarnos con tres modestos acorazados: á la altura de Portugal y por debajo del Brasil que ya los tiene mayores.»

DE SOCIEDAD

Los distinguidos *spormen* nuestros amigos D. Alberto Duelo, D. Francisco Bandín y D. Francisco Pérez Sánchez, que salieron ayer en un batarán del Club de Regatas con dirección á Alicante víéronse obligados á regresar á este puerto anoche á las nueve por haber sufrido el barco importantes averías.
Sentimos el percance.

Mañana tarde y en honor de los marinos de los buques de la Escuadra surtas en el puerto, se celebrará en los salones del Real Club de Regatas un gran baile, al que seguramente concurrirá la más distinguida de nuestra buena sociedad.

Ha regresado de Madrid, nuestro apreciable amigo el farmacéutico de esta ciudad D. Joaquín Ruíz Stengre.

Después de haber permanecido una corta temporada en la Corte, ha regresado á ésta el general de Administración de la Armada nuestro amigo don Tomás Carlos-Roca.
Bien venido.

La guerra Italo-Turca

Madrid 29-6 m.

Se ha recibido una telegrama fechada en Constantinopla, manifestando que la Prensa oficiosa deja entrever que el Gobierno otomano está dispuesto á negociar la paz, reconociendo la soberanía de Italia en la Tripolitania.

La noticia ha producido en Roma grata impresión.

Charlataneria

Cada época tiene su poeta, su orador y su músico.

Esta frase lapidaria es original de un joven catecúmeno, que acaba de ingresar en el pandemonium ó pandillage titulado *el bloque de las izquierdas*.

En esa colección de rapsodías figura la Pandorgona, ó sea la libertad, en clase de mujer pública, accesible y fácil; con ella mal vive la huérfana de Levante, oriunda de Cartago, la enemiga mortal de la soberbia Roma.

Su lema, para atraer incautos, no es el corcillento y natural *Llevar siempre la derecha*. Su emblema ó divisa, por no decir su mote, es el categorico apotegma: *¡No dejéis nunca la izquierda!*

¡Y cuida de sí se las trae la dichosa conjunción demagógica-bilateral-ácrata-churrigueresca!

En ella caben, ó *cojen* (sinónimo de *aprehender*) desde la princesa altiva—á la que *peca en el muelle*, en noches de ferias, fiel programa de la *liga para la atracción de forasteros*.

Los patizambos, los trogloditas, los tuertos, los bisojos, los zurdos, los mancos, los *torticólicos*, son *per se* y *per accidens* legítimos representantes de la *verdadera Ila Javiera*.

Todo el que padece hambre y sed... de justicia, pertenece, de hecho y de

derecho, al conglomerado *La panacea social*.

Los mayores defectos, físicos, fisiológicos, morales ó carnales, autorizan para lucir el distintivo supremo de la Oligarquía reinante.

El fondo (de un vaso) decorado con las letras *rojas La Epoca*.

Pasó de moda el lango del cangrejo el simpático

«Siempre por atrás—tú lo verás
Ya nadie tararea los couplets del *babilonio*.

No nos divierten las desdichas de *Electra* ó los horrores de *Carlos II el hechizado*.

Hoy nos curamos el aburrimiento con las sublimes estrofas de *El alcazar de las perlas ¡hoy matamos el gusanillo con los infantiles apropósitos de Benavente!* hoy nos morimos de risa con las ingeniosas salidas y las *guasonas caídas* de los Quintana.

Las melodías de Vives, las picarescas notas de Leo, el *voluptuoso crujido* de la seda, el lánguido desmayo del amor *satisfrito*, los vapores y soñolientos vales austriacos... nos deleitan, nos esmirrian, nos desmoronan.

La *parola* de Melquíades, la facundia de Zacaías son el beleño indicado para las nostalgias crónicas, que padecemos los inquietos hijos del siglo XX.

Y en el terreno de la confianza, en la intimidad de la charla ingenua y elusiva, yo os daré, lectores queridísimos, un remedio eficaz para soportar, sin detrimento personal, las locuras y los caprichos de nuestros actuales mandarines, y de los que sobrevengan repentinamente.

Nada de fórmulas raras ó de específicos rimbombantes.

¿Queréis disfrutar del verano sin huéspedes *adventicios*?

¿Queréis huir de las moscas, de los mosquitos, las cucarías, los chinchés, los pulpos y otros *aperitivos* del sueño?

No vayais á los Alcázares: allí suelen darse banquetes de judías, á *palo seco*, con desahogos retóricos y gástricos, al final de la sobre-alimentación.

En cabo de Palos ó en San Javier, encontrareis á La Cierva, y este encuentro puede seros fatal, porque ya hemos convenido en que el *español de más carácter* es odioso y odiado por su falta de tacto y de miedo para gobernar.

Todo lo que pudimos averiguar fué que el general, era muy madrugador. había salido del hotel á las siete de la mañana y regresado á las diez y media.

A esta hora, su ayuda de cámara le había quitado el gabán y el sombrero; después había entrado un hombre portador de una carta, y el general se quedó solo con el recién llegado, en tanto que el criado iba á limpiar la ropa de su señor.

Cuando éste volvió á la estancia encontró al general inasistido, la cabeza inclinada sobre el hombro izquierdo, y teniendo aún en la mano derecha la pluma con la cual sin duda había empezado á escribir la respuesta á la carta que acababa de recibir.

Efectivamente, delante de él, sobre la mesa, se encontraba una hoja de papel en la que había escrito:

«MONSIEUR,

«Je....»

La bala del *señalino* había impedido al desgraciado continuar la escritura, y podía observarse en el papel un gran borrón, que sin duda había hecho la pluma al detenerse bruscamente.

Había en todo aquello algo muy extraordinario: En el hotel nadie había oído el disparo. La tapicería de la habitación había tal vez ahogado el ruido de la detonación.

Las consecuencias de esta afirmación fueron terribles.

Habían transcurrido algo más de cinco meses desde que los nihilistas fueron condenados, cuando, en la mañana del 18 de noviembre se encontró en su habitación del hotel de Bade, boulevard de los Italianos, el cuerpo inanimado del general Selibertoff, antiguo jefe de la policía secreta rusa.

El desgraciado había recibido en la cabeza un tiro disparado á quemarropa.

Los médicos, llamados á toda prisa, ni siquiera se atrevieron á sondear la herida. Tan grave la consideraron. Temieron precipitar la muerte de la víctima, que todavía daba algunas señales de vida.

M. Guerin, el comisario del barrio de la Chauvee d'Antin, instruyó las primeras diligencias.

Yo llegué poco después con el procurador de la república y el juez de instrucción.

El asepático no ofrecía duda alguna. No había lugar á la hipótesis de un suicidio ó de un accidente.

Pero el crimen estaba rodeado de extraños detalles.

En la habitación no se observaba la menor señal de lucha y ningún mueble aparecía abierto.